

Es recordarme en horas de martirio
Mis muertas horas de descanso y calma,
Y hablarme de una noche deliciosa,
De un beso, de una lágrima, un delirio,
De la primera convulsión de un alma.

Del baile y de emociones fatigados
Salimos del jardín á errar dichosos;
En frente de un ciprés nos detuvimos:
Y en el sabroso platicar, sentados
Al pié de unos rosales olorosos,
Oh! qué cosas tan dulces nos dijimos!
Tu juventud con sus brillantes galas,
La música, tu voz, el claro cielo,
La presión de tu mano,
El céfiro noctívago en sus alas,
Débil hurtando en perezoso vuelo
Los últimos aromas del verano,
Todo alentaba la pasión ardiente;
Y alarmados, mujer, nuestros sentidos,
En busca de suspiros anhelantes,
Hubo una vez en que al alzar la frente
Mis labios atrevidos
Tocaron en tus labios palpitantes.
Tocaron nada más. Firme constancia
Me prometiste, y sin temor de engaños,
Nos descubrimos el pasado entero:
Alegres juegos en tu fresca infancia;
Y un ángel hechicero
Todo el querer de mis floridos años.
« ¡ Infelice de mí! » clamaste ansiosa:
« Te quiso otra mujer! oh suerte impia! »
Y te angustiaste al escuchar su nombre;
Y entonces fué la lágrima copiosa,
Cuando entendiste que albergar podía
Mas de un amor el corazón del hombre.
Viajando libre, á su placer perdido,
Mi espíritu en el éter se espaciaba
Por los orbes de luz del firmamento,
Y algo pálido, azul, indefinido,
Las auroras eternas presagiaba
Y la vida inmortal del pensamiento.
Ingénua, melancólica, sensible,

Mirándome inocente,
En mí depositaste tu confianza
Y en la mar bonancible
De la plácida edad adolescente
Sus áncoras lanzó nuestra esperanza.

En presencia de Dios, con un suspiro,
Dejamos el ciprés y los rosales,
Y al vals animador tornando luego
Sentimos las esferas celestiales
Que en torno nuestro en caprichoso giro
Volaban en atmósfera de fuego.
Después los votos, el adiós, la cita;
Y más tarde la esquila,
El cauteloso conversar á solas;
Tribulaciones é ilusión marchita,
Un drama, una novela,
Un gran naufragio en las mundanas olas.

Para nunca, jamás volver á verte
Los hados implacables
Entre nosotros dos, dando un gemido,
Como abriendo los antros de la muerte,
Nos abrieron abismos insondables
De soledad, separación y olvido.
Y así llegar he visto prematura
Mi estación del otoño; se detienen
Las aguas al helarse en las orillas,
Corona ya las cumbres nieve pura,
Y á todo su correr, rápidos vienen
Los tiempos de las hojas amarillas.
Sé que protegen las antiguas gracias
De tus mejillas las lozanas rosas,
Y que nadan en luz tus negros ojos;
Y sé que en tus miserias y desgracias
Envidia son de vírgenes hermosas
De tu belleza espléndidos despojos.
Y sé también que acrecen con las mias
Las amarguras de tus hondas penas,
Y que en este fatal, terrible instante,
Con sangre de tus venas
Contenta y generosa comprarías
La libertad de tu primer amante.

LEOPOLDO TURLA

Nació en la Habana, no sabemos en que época, pero sí que se distinguió en la década de 1830 á 1840.
No podemos dar noticias de su vida, porque se ha resistido á suministrarnos los datos necesarios.
Leopoldo Turla es uno de los ingenios que más exactamente merece compararse á las aves de paso, que se posan un instante en las orillas de los más hermosos ríos.
Alma grande, sus alas han buscado en vano espacio para extenderse; fantasía ardiente, siempre ha visto con angustia deshechos sus más brillantes ensueños.
Pero en medio de las tinieblas de su vida, en la soledad de su infortunio, bajo el influjo de su mal astro, ora á las márgenes del Casiguaguas, ora bajo el cielo de la Luciana, siempre ha conservado pura su alma, y ha cumplido con la misión que Dios señala al genio sobre la tierra.
Ha sufrido y ha cantado.
Su sufrimiento le honra, sus cantos le honran más todavía.

LÁGRIMAS

Cuando el dolor con su sangrienta garra
Nuestro oprimido corazón desgarró,
Y nos hace en sollozos prorumpir;
Cuando la muerte ante nosotros vemos
Y morir en agraz no apetecemos
Sin ver el sol de un bello porvenir;
Cuando entre horrores la existencia odiamos
Y al pié de un precipicio nos paramos,
Y nos asalta un pensamiento atroz,
Pensamiento infernal, bastarda idea
Que solo el hombre en su delirio crea
Sordo del cielo á la indignada voz;
Cuando el amor nos guarda sus desvelos
Y á clavarse la espina de los celos
Del corazón en lo profundo vá;
Cuando arrancar queremos esa espina
Y nuestra mano trémula no atina
Á desclavarla dó arraigada está;
Cuando corremos al festín del mundo
Y hallamos solo en él tedio profundo
Y fraude en el reír de la mujer;
Cuando en secreta inspiración ardemos.
Y queremos cantar, y no podemos,
Y tenemos el arpa que romper;
Cuando la sed ardiente nos fatiga
Y nos lanzamos á la fuente amiga
Y agotado encontramos su raudal;
Y cuando en fin en la funesta fosa
Lloramos la virtud de tierna esposa
Marchitada en edad primaveral;
Entonces ¡ay! del corazón que gime
Se desprende una lágrima sublime
Llena de fuego, de misterio y luz;

La cual asoma al punto á la pupila
Cual chispa etérea y un minuto oscila
Formando apenas rápido trasluz;
Por la mejilla en pos rauda resbala
Cual rocío de un pájaro en el ala,
Y desciende hasta el suelo por su mal.
¡ Y un agua así del corazón brotada,
De infortunio y virtudes impregnada
Trucea en lodo su límpido cristal....
Lágrima tan hermosa, que es la estrella
Que tiene Dios en su corona bella....
¡ El bálsamo que calma nuestro afán!
¡ Lágrima que debiera en urna de oro
Guardarse como un mágico tesoro
De más precio que un rico talismán!...

Muy triste es en verdad que así se pierda
Esa efusión del alma en su amargura!
¡ Ay!... el alma del hombre es poco cuerda
Cuando deja escapar gota tan pura
Pará dejarla en tierra así caer!...
El polvo al recibir sobre su seno
La lágrima ardorosa de un poeta
La oculta al sol para trocársela en cieno;
No así la roca: en su profunda grieta
Guarda el rocío sin dejarlo ver.
Ved ese niño que en su cuna sueña:
Brilla suspensa en su pestaña rabia
Lágrima blanca, tímida, pequeña,
Como la gota de argentada lluvia
Entre la yerba al resplandor del Sol.
El leve pestañear de un solo instante

Ha de quebrar la transparente perla :
¿Por qué no baja un ángel á beberla,
Como el *sunsun* el líquido diamante
Del alba, entre el dorado girasol?...

La bóveda del cielo penetremos
Con ojo perspicaz y osada mente,
Y allí á los puros ángeles veremos
Pugnando por lavar con lloro ardiente
La culpa del rebelde Lucifer.

Y esas verdidas lágrimas tan bellas
Dios con su soplo santo las inflama,
Y por el cielo azul las desparrama
Para que luz nos den..... ¡Son las estrellas!
Vedlas de noche en el espacio arder!..

¡Lágrima!... Sudor del alma!...

Joya de inmenso valor
Que al pecho vuelves la calma
Cuando le aqueja el dolor!
Línea de escondido río,
Tú emanar del corazón
Como del cielo el rocío,
Como del arpa algún son.
Tú en los ojos suspendida
De una mujer virginal
Detienes al homicida
Pronto á clavarse el puñal.
Con tu bálsamo de vida
La *Magdalena* infeliz
Ante Dios arrepentida
Lavó su primer deslíz.
Y eres para el noble vate
Que gime en la esclavitud,
Un oro de tal quilate
Y un filtro de tal virtud,
Que sin tí mejor quisiera
Mil y mil veces morir,
Que en su desventura fiera
Tu blanda miel no sentir.

Cuando el cisne de *Sorrento*
Deliraba en su prision
Entregado á su tormento,
Trazando con un carbon
En las paredes sombrías
Tiernos versos á tu *amor*,
Tú entonces, lágrima, hacías
Calmar su acerbo dolor!
Cuando la injusta *Florenzia*
Al triste *Dante* expulsó,
Y él odiando la existencia
Su ingrata patria dejó ;
Cuando en blanco pergamino
Y enchido de inspiracion,
Escribía de *Ugolino*
La tremenda narracion ;
Tu entonces, lágrima ardiente,
Cumpliendo con tu mision
Dabas pábulo á su mente

Y mas luz á su razon.

El corazón te destila
En horas de sinsabor,
Y orillas de la pupila
Muestras tu blanco esplendor.
Mientras allí te conservaras
Fuera siempre virginal,
Y nunca degeneraras
De tu fuente original.
Pero es tal tu desventura,
Pobre lágrima fugaz,
Que teniendo luz tan pura
Y cordial tan eficaz,
Encuentras siempre en el mundo
Tumba indigna, súa, vil,
En el mismo barro inmundo
Donde se arrastra el reptil :
Cuando debieras tenerla
En el mismo corazón,
Pues eres hermosa perla,
Del cielo el mas puro don
Para el alma entristecida
Que te pide sin querer
¿Qué eres tú, después de hundida
Bajo el polvo del *no ser*?...
Calor de apagada fragua,
Eco de instantánea voz,
Espuma que la piragua
Deja en su curso veloz,
El humo del incensario
Perdido en la inmensidad,
Luz que sale de un osario
Y muere en la oscuridad.
Que la lágrima vertida
En el polvo terrenal,
Es una cruz bendecida
Sepulta en un cenagal.
Es blanco lirio en el seno
De una inmunda meretriz
Miel en copa de veneno,
Flor borrada de un tapiz.

Vosotras, lágrimas mías,
Mágica miel de mis males,
Cuando salgais á raudales
De mi herido corazón ;
No deis en la impura tierra.....
¡Jamás!... Antes prontamente
Á vuestra escondida fuente
Refluid por compasion
Ó bien si os place que el aura
Os bañe con su frescura,
Para gozar tal dulzura
Caed en alguna flor ;
Que en su seno amalgamadas
Con perfumes y rocío,
Sereis por el sol llevadas
Entre ráfagas á Dios.

PASEO NOCTURNO POR LA BAHIA

Ya tímida al suelo la luna ilumina
En torno circuida de cándido albor,
Y el triste que admira su lumbre divina
Tal vez consolado sintió su dolor.

Allá entre las hojas del bosque florido
El aura furtiva discurre fugaz ;
Los ecos reposan en plácido olvido,
Do quiera dominan la calma y la paz.

De nuestra bahía la espuma brillante
Corriendo llegaba la orilla á besar,
Y el rayo de plata del astro radiante
Por cima las olas se via temblar.

Galana barquilla las aguas hendía,
Y blanda su prora la margen tocó ;
Al punto mostrando gentil gallardía
Apuesto mancebo la arena pisó.

Un arpa llevaba, traida de intento,
Con ansia los ojos en torno volvió,
Y el eco sonoro del claro instrumento,
Aquestas estrofas al viento mandó :

« Por tí tan solo en frágil barquichuelo
Arrostró ¡oh! bella! el insondable mar,
Con la esperanza y amoroso anhelo
De poderte en mis brazos estrechar.

» Cual otro Leandro en pérfido Helesponto
Nunca me puso espanto el huracan,
Pues siempre fiero al traspasar el ponto
En mi alma ardía un férvido volcan.

» En noches de borrasca turbulenta ;
Mi débil barca al soplo de Aquilon
Se alzaba al cielo, y luego al mar violenta
Lanzábase, de remos sin la accion.

» En tal conflicto ardiente pronunciaba
El nombre de mi virgen celestial,
Y al punto mismo el mar tranquilizaba
De sus turbadas olas el cristal.

» Á la playa llegaba venturoso,
El pecho lleno de constante ardor,
Y lograba en tu seno cariñoso
Las delicias gozar que brinda amor.

» Por qué no llegas á mi amante acento,
Ó virgen tierna, cándida y gentil!...
¿Mas qué ligero son me trae el viento?...
¿Flotado habrá su veste en el pensil?... »

Y ansioso á la bella que en su alma domina
Con ojos ardientes buscara do quier :
De pronto á lo léjos, la forma divina
De cuerpo gallardo creyera entrever.....

Gozoso al encuentro corrió de su amada,
Al pecho ardoroso feliz la estrechó,
Y ufano en su boca de aromas bañada
Mil besos de fuego temblando estampó.

— Eres tú?... la decia
De placer arrobado :
Y ciego, arrebatado
Á abrazarla volvía.

Eres bella
Cual la estrella
Del amor,
Cuando al alma
Manda calma
Su fulgor.

¿No escuchas sonar
La plácida mar?...
Así te convida,
Ó virgen querida.
Su seno á surcar.

La barca	Mi bien,
Ligera	La tierra
Te espera,	Dejemos,
Boguemos	¡Oh, ven!...

Por siempre	Ni de otras
Te juro	Al ruego
Perjuro	De fuego
No ser,	Ceder.

Ingrata!	Con crudos
Mi pena	Desdenes
Serena	No apenes
Y afan,	Así,
Que abrumba	El pecho
Mi pecho	De un vate
Deshecho	Que late
Volcan.....	Por tí.

La barca	La tierra
Ligera	Dejemos,
Te espera,	Boguemos....
Mi bien.	Oh ven!... »

Y hablando de aquesta manera afectuoso
Al mórbido talle los brazos ciñó :
Así la condujo risueño y cuidadoso
Al pino, flotante, y en él se embarcó.

Del remo y del viento veloz impelido
Las aguas se via tranquilo cruzar;

EL CADÁVER DE UNA VIRGEN

I

Ese cadáver de temprana virgen
Que en el luctuoso féretro reposa,
Es el boton de una modesta rosa
Que el ábrego tronchó.

Es prelude de armónica vihuela,
Espíritu fugaz que se evapora,
Llama cobarde de nocturna vela
Que una violerita ráfaga apagó.

En otro tiempo de mayor ventura
Cuando la pobre entre placer vivía,
Era infantil y pura su alegría,
Y mágica su paz.

Eran entonces sus pueriles juegos
Los juegos con que el ángel se solaza,
Y eran sus preces y piadosos ruegos
Ecos de un alma cándida y veraz.

Mas hora..... ¡Santo Dios! en este instante,
No encuentro en ella animacion ninguna,
Ni encuentro en ella la beldad radiante,
Que el cielo la otorgó.

Me acerco al ataud..... la mano amiga
Sobre su pecho inanimado aplico
Y en él no encuentro ni una voz que diga :
Aquí un ardiente corazon latió!

Miro sus ojos, y no advierto en ellos
Ni una reliquia de la antigua llama,
De aquella lumbre y tímidos destellos
Que al alba dieron luz.

Aquí lívida y yerta la contemplo,
Mas si mi mente el cielo profundiza,
Su alma columbro allí que se desliza
Tañendo un arpa en torno de la Cruz.

Su mano estrecho entre las manos mías
Para infundirles el calor que siento.....
Pero ¡ay! en vano : cárdenas y frias
Rechazan el calor.

Digola en mi dolor : — Pobre doncella,
No duermas mas ese profundo sueño,
Abre los ojos, que el placer risueño
Te brindará su bálsamo de amor

Mi vista seguia su vuelo atrevido,
Y el alma gozaba sencillo solaz.

Su curso ligero parara al instante,
De súbito el remo dejára de hender,
Y solo á mi oido el céfiro errante
Suspiros traia de intenso placer.

Si fuéte siempre aborrecido el mundo,
Si fué tu gusto y pertinaz deseo
Vestir difunta el virginal arreo
Para dormir en Dios;

Debistes advertir mientras al cielo
Remontabas las alas desplegadas,
Que iban ellas con lágrimas mojadas,
Con lágrimas sin fin de eterno adios!

Debistes advertir que aque se lloro
Era el llanto infeliz de tus hermanos :
Mas tú al llegar de arcángeles al coro
Sacudistes allí

Las blancas gotas del fraterno llanto,
Que hácia la tierra descendieron luego
Privadas ya del ardoroso fuego
Con que brotaron de su fuente aquí.

Mas ¿qué digo?... culparte yo no debo,
Angel predestinado del Eterno :
Tú no pudiste del humano infierno
El ambiente aspirar.

La proscripta virtud, el dolo infame,
Y el huracan que sin cesar estalla,
Salvar te hicieron la robusta valla
Que está entre el mundo y la honda eternidad.

Bien hiciste en huir, tímida alondra,
La red que el cazador te preparaba;
Bien hiciste en temer de amor la aljaba,
Y sus flechas tambien :

Por qué en la gloria llamárate hermana
Los puros y risueños querubines,
Y tendrás para holgar frescos jardines,
Y plumas dó posar la blanca sien.

II

Cuán galana y gentil estás, doncella,
Sobre esa tumba al parecer dormida!..
Brilla tu frente sosegada y bella
De flores candidísimas ceñida
Cual fresca aurora derramando albor.
Con ambas manos de sortijas llenas
Con esa veste sérica ataviada
Con que tu boda con la muerte estrenas,

Pareces una virgen desposada
Que dormitando sueña en su amador.
¿Qué melodiosa música es aquesta?
Es el preludio de una alegre danza
Que forma en su festin ruidosa orquesta :
Allí la ardiente juventud se lanza
Para embriagarse en júbilo y solaz.
¿Percibes esa música, cuitada?
Por qué no vuelves á vivir de nuevo
Con ese rico traje engalanada,
Y vas al baile, dó galán mancebo
Te haga delicias mágicas gozar?...
¡Delirios! la infeliz sorda á mi afecto
No advierte el llanto que mis ojos baña,
Ni mover puede la síttil pestaña
Para alejar el temerario insecto
Que posa inquieto en su amarilla tez.
Y mientras duerme solitaria y yerta,
La llama del blandon que el viento azota
Sobre su rostro se columpia incierta :
Así en el mármol del sepulcro flota
La misteriosa sombra del ciprés.
¡Mañana!... cuando el Sol resplandeciente
Hunda en ocaseo el rubicundo carro,
Tu cuerpo dormirá perennemente
En lecho profundísimo de barro
Para nunca volver al mundo mas.
Y sobre tí germinarán las flores,
Y sobre tí la luna silenciosa
Derramará sus pálidos fulgores;

EL AMOR Y LA AMISTAD

El amor y la amistad
Son dos afectos distintos,
Mas con iguales instintos
De virtud y castidad.

Pero suele suceder
Que la amistad degenera
Al sentir de amor la hoguera
Súbito en sí misma arder.

Y ambos afectos de estar
Recíprocamente unidos

Y tú.... sepulta en la escondida fosa
Ni las flores, ni el astro ver podrás.....

Melancólica hermosura,
Muerta en flor como un suspiro,
Ya tu estrella no fulgura
Perdida en la eternidad.
Roto salterio sin cuerdas,
Blanco capullo de lirio,
Última llama de un cirio
Que apagó la tempestad.

¡Ay dí : qué fué en tí la vida?..
Fué la corona abrojos
Que del pueblo ante los ojos
Se ciñó el Dios de Israel.
Por eso la destrozaste
Contra el muro de la nada,
Como se rompe una espada
Contra el hierro de un broquel.

Por eso entre aroma y risas
Gozas la luz de la gloria,
Léjos de la humana escoria
Y del vicio tentador.
Sé pues, feliz : mas recuerda
Desde el cielo cada aurora
Que acá en la tierra te llora
Un oscuro trovador.

Al fin vense confundidos
En uno solo á la par.

Tal dos gotas separadas
De la alborada risueña,
En hoja lisa pequeña
Se ven brillar sosegadas.

Mas de pronto sacudidas
De viento por soplo escaso,
Ruedan, se encuentran al paso
Y una forman trasfundidas.

Á UNA PARTE DE LA JUVENTUD CUBANA

No en frivolas lecturas perniciosas
Vuestro gusto estragueis aun no acendrado :
Apartad las espinas de las rosas
Por mas que olor despidan regalado ;
Que tambien las mujeres mas hermosas
Bajo el sérico traje perfumado
Suelen velar la corrupcion impura
Que de honda llaga sin cesar supura.

¿Quereis riqueza de floridas frases,
Locuciones, castizas y correctas,
De giros bellos infinitas clases,
Severa precision, rimas perfectas?
Estas del buen decir seguras bases
Buscadlas en las páginas selectas
De los Herreras, Listas y Gallegos,
No en los versos de Góngora y Cienfuegos.

Como en tal fuente imperfeccion no cabe
Voz no hallareis exótica ó plebeya,
Ni incurrireis en el defecto grave
De oscura y baladí prosopopeya,
Así del buen acierto con la llave
Ensayaros podreis en la epopeya,
Y llenar cual Virgilio y cual Homero
Con vuestra fama el universo entero.

Para el vuelo emprender os sobra campo :
Cantad pues, y volad : mas vuestro vuelo
No tenga, no, la duracion del lampo,
Ni arrastreis vuestras alas por el suelo :
Porque debeis cual de la nieve el ampo
Tenerlas siempre, y puras como el cielo,
Y al pájaro imitar del paraíso
Que el pié no asienta en el terrestre piso.

No mas pulseis la pastoril avena :
Si un tiempo en sus *Bucólicas*, Virgilio
Lució las dotes de su rica vena,
Hora en vez de pintar en simple idilio
La paz sencilla de campestre escena,
Debe el vate venir en nuestro auxilio
Para infundirnos la virtud debida
Y salvar del abismo nuestra vida.

Dejad la *aurora* que sus *perlas* vierta,
Dejad las *aves* saludar el día,
Dejad volar la *mariposa* incierta
De flor en flor, y que en la *selva* umbria
Resbale el *arroyuelo* y se divierta
Bañando juncos con su linfa fria;
Y dejad al *idólata* que cante
Las *Pièredes*, el *Pindo* y el *tonante*.

Dejad que duerman en eterno olvido
El fútil *laberinto* la *charada*,
El *acróstico* vano y desabrido :
Dejad esa tarea que os degrada,
Dejad con su *arco* y *flechas* á *Cupido*,
Y á *Vénus* y su *concha* *nacarada*,
Y á las *nereidas*, *náyades* y *ninfas*
Triscar por *prados* y *bañarse* en *linfas*.

¿Paganos sois, hipócritas cantores?
Culto rendís á Júpiter acaso,
Y tributáisle ofrendas y loores
Para que entrar os deje en el Parnaso?
¿Trocaís el Evangelio, trovadores,
Por ese aborto del error mas craso,
Profana religion de raza impia,
Mal pergeñadas fábulas de un día?

Fuera del templo, fuera el bardo ateo
Que mas que el arpa de David aprecia
La falsa lira del fingido Orfeo,
Ya que su santa religion desprecia,

◊ Doble la frente con gentil arreo
Ante los Dioses de la antigua Grecia
Y cante imbécil con su plectro de oro
Al Dios *crinado* del *castalio* coro.

¿Quién derramó en la mente de Isaias
De inspiracion divina los raudales?
¿Quién dió tan triste voz á Geremías
Para llorar, Jerusalen, tus males?
¿Quién les dictó tan negras profecias
Para infundir terror á los mortales?
El que dar pudo animacion al Caos
Y á los hombres decir : multiplicaos!

¿Quién al Tasso con mano bienhadada
Estro de tanta luz le dió en herencia
Para cantar la libertad sagrada
Que el turco holló con bárbara insolencia,
¿Quién inspiróle á Klópstoc su *Mesiada*?
¿Quién su *Infierno* al proscrito de Florencia,
Y á Milton su epopeya portentosa?
El Dios que sobre el sol la planta posa.

Pues si esto veis, si lo palpais contino.
Si aquesto la razon os dicta solo,
¿Por qué implorar con ánimo mezquino
El vano auxilio del mentido Apolo?
¿No veis, ciegos, que vais por mal camino?
¿Y osais pensar que de uno al otro polo
Retumba ya de vuestra fama el eco
Cuando el plectro que herís es sordo y hueco?

Buscaís la gloria, y la buscaís en vano
Por los rincones del oscuro suelo :
La gloria es un peñasco soberano :
Dó el génio sube con valiente vuelo,
No cual vosotros que con torpe mano
Quereis las luces alcanzar del cielo
Trepando arrastra la escabrosa sima
Para dar del olvido en la honda cima.

¿No se os enciende el rostro de vergüenza
De así cumplir vuestra mision precisa?
Errados vais, y es fuerza que os convenza.
No canteis pues, los ojos de *Belisa*,
Ni de *Cloris gentil* la *rubia* trenza,
Ni de *Lisarda bella* la *sonrisa*,
Y mas no nos canseis con vuestras *Filís*
Zagalas, *Corderillos* y *Amarilis*.

La mision santa que cumplir os toca
¿Juzgáisla; por ventura, algun problema?
¿Quereis su solucion? Mi ruda boca
Dárosla quiere en este hermoso lema;
Progreso, ilustracion. Fuerza y no poca
Para llenar tan poderoso tema
Es preciso tener, y un alma noble
Que al bastardo interés jamás se doble.

Un alma, sí, con temple de diamante
Nutrida con virtudes exquisitas,
Que marche sin cejar siempre adelante
Do quier vertiendo luces infinitas;
Y en fin, un alma tal que cuando cante
Deje en nosotros hondamente escritas
Máximas de equidad y de nobleza
Que nos infundan sólida entereza.

¿Juzgais al vate un raudo meteoro
Que nos deslumbra y á la vez nos pasma
Y de los astros piérdese en el coro?
Si así pensais, Homero es un fantasma,
Quimera solo su épico tesoro
Que á las férvidas almas entusiasmo :
El alto vate es una fija estrella
Que en cada siglo sus fulgores sella.

¿Por qué no haceis un vigoroso esfuerzo
Para elevaros como el cisne debe?
¿Sois por ventura cual el vil escuerzo
Que á salir de la yerba no se atreve?
¿Ó cuál la débil flor que abate el cierzo?
¿Nunca saldreis de círculo tan breve?
¿Cuál Dios no fuisteis á la imágen hechos?
¿Qué haceis que altivos no ensanchais los pechos?

¿Qué haceis? que no decís con voz altiva :
No pertenece el generoso vate
Al vulgo de los hombres : su alma activa
Que entusiasmada entre su pecho late,
Alas le presta á la razon cautiva
Y el fanatismo y la maldad combate;
Y libre del olvido á la intemperie
Vive de siglos numerosa série.

¿Qué error te ciega, juventud ilusa,
Tras que ruin de la virtud te mofas,
De bárbaro al Señor tu labio acusa
Y en pos de humano y justo le apostrofás

◊ Con falsa contricion y voz confusa;
Y para mas oprobio, en tus estrofas
Al potentado servilmente obsequias,
Y cantas en sus fúnebres exequias.

En lugar de elegir mas digno asunto
Para que arrojen viva luz tus trovas,
Formas de ajenos versos un conjunto
Y los mas bellos pensamientos *robás*,
Y te envaneces con tan vil trasunto,
Sin pensar que tus cantos cual las ovas
Que traga el ancho vértice escondido
Los tragará la sima del olvido.

El vate verdadero pinta y crea,
No cual vosotros servilmente copia :
Como en cantar la luz solo se emplea
No el arpa estraña sin rubor se apropia,
Pues juzga accion ignominiosa y fea
Usar la ropa ajena y no la propia.
¿Roban las aves su plumage y canto
Para llenarnos de inefable encanto?

¿Hurta el lirio á la rosa sus olores?
¿Roba la nube á la pintada nube
Su franja de riquísimos colores?
¿El ángel sus plegarias al querúbe,
Y el Sirio á las estrellas sus fulgores?
Y cuando rauda por los aires sube
¿Prestadas pide el águila sus alas,
Ni el verde campo sus floridas galas?

¿Y esperais que consignen vuestro nombre
Entre los sábios Arcades de Roma,
Y vuestra fama el universo asombre?
¿Y os figurais que ya la aurora asoma
En que el laurel vuestro camino alfombré,
Y se os inciense con quemado aroma?
¡Risible presuncion! ¡Orgullo nécio
Que inspira solo compasion, desprecio!